

P. Fredy Elie, Albergue de los Niños de la Esperanza

¿Qué recuerdos guarda del día del terremoto?

El terremoto del 12 de enero de 2010 sigue siendo el acontecimiento fundamental de mi vida. Después de 10 años, es como si lo hubiera vivido ayer. De hecho, toda mi vida ha cambiado por completo, como persona, como cristiano, como sacerdote vicense... No soy el mismo.

Yo estaba en la calle y vi los edificios derrumbarse en segundos y oí los gritos bajo los escombros... Eran personas atrapadas entre muros pidiendo ayuda a gritos...

Nunca podría haber imaginado tanto sufrimiento, tanto dolor, tanta pérdida. Era una desesperación...

Más tarde, me dije a mí mismo que no bastaba con llorar y lamentarse, que había que hacer algo. Una vez más, me sentí indefenso... Al día siguiente, me llegó una invitación para dejar la casa parroquial y encontrarme con los heridos que necesitaban ayuda. Estoy comprometido, he encontrado mi verdadera vocación de estar siempre del lado de las víctimas, especialmente de los niños huérfanos.

A partir de ahora, mi misión será transformar la vida de los niños. Los recuerdos más hermosos en aquel momento son dos niñas víctimas: Darline Roblain y Jhovannia Lauture, encontradas en un hospital. Devolverles el placer de sonreír de nuevo a la vida fue para nosotros el mayor consuelo. Con un grupo de voluntarios, en un refugio temporal, formamos el Albergue de los Niños de la Esperanza de Haití.

¿Cuál es su percepción de la asistencia prestada durante y después del terremoto por las organizaciones internacionales?

Mi percepción sobre la ayuda internacional después del terremoto es que fue tan numerosa, que podría haber sido utilizada para hacer historia en Haití. Este pequeño país tuvo la oportunidad de recuperarse de una vez por todas, de tener edificios muy buenos respetando los estándares sísmicos que evitaran que las generaciones futuras revivieran un desastre de este tipo. Desafortunadamente, muchas de las ONG practicaron lo que llamamos "asistencia", que sólo responde a las necesidades temporales de las personas. Otras, como MANOS UNIDAS, marcan la diferencia: en el momento de los desastres responden a las emergencias y, después, se ocupan de proyectos dirigidos a la autogestión que el país necesita para salir algún día de la pobreza extrema.

3.- Diez años después, ¿cómo describe la situación actual en Haití? ¿Hay motivos para la esperanza?

La situación sigue siendo caótica. Muchas personas siguen viviendo en refugios provisionales y no pueden reconstruir sus hogares. Los disturbios políticos agravan aún más la situación. De vez en cuando se perciben fallas sísmicas. Sin embargo, el gobierno no está tomando ninguna medida que pueda limitar los daños en el caso que el país experimente un eventual terremoto. Los escombros permanecen en algunas zonas de la capital haitiana. Los barrios marginales se multiplican, los más vulnerables de la sociedad están sufriendo aún más.

Razones para la esperanza, sí existen. Con ONG como MANOS UNIDAS acompañándonos en la formación a los jóvenes, esperamos una toma de conciencia por parte de nuestro Estado y que esta generación comience a trabajar para ofrecer otra alternativa al país.